

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

El anticomunismo en Argentina y Brasil: cercanías y diferencias (1946-1969).

Ernesto Bohoslavsky.

Cita:

Ernesto Bohoslavsky (2013). *El anticomunismo en Argentina y Brasil: cercanías y diferencias (1946-1969)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/218>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa Temática n. 25 “Las derechas en el siglo XX. Actores, ideas, prácticas y redes transnacionales en(tre) América y Europa”

Coordinadores: Ernesto Bohoslavsky, Olga Echeverría y María Celina Fares

El anticomunismo en Argentina y Brasil: cercanías y diferencias (1945-1966)

Ernesto Bohoslavsky

Universidad Nacional de General Sarmiento/CONICET

ebohosla@ungs.edu.ar

RESUMEN. Esta ponencia intenta comparar algunos de los discursos y las prácticas que tuvieron diversos grupos y publicaciones anticomunistas en Argentina y Brasil entre el final de la segunda guerra mundial y la década de 1960. Se exploran algunas de las posibles explicaciones acerca de por qué, cuándo y cómo el anticomunismo fue más relevante en un país y en otro, y por qué vías y espacios circuló. Para tal efecto se han consultado algunas publicaciones periódicas, fuentes castrenses y testimonios de políticos.

En esta ponencia se analizarán los procesos de emergencia y difusión de creencias y de organizaciones anticomunistas en Argentina y Brasil. A partir de una perspectiva comparativa, esta ponencia intenta contrastar la manera en la que el comunismo fue imaginado y combatido en los dos países, en un momento en que se atravesaron procesos sociales y económicos relativamente parecidos y el contexto internacional estaba marcado por la instauración de la guerra fría. El período aquí recortado puede ser dividido en dos etapas. La primera da cuenta de los años de la segunda posguerra y el funcionamiento de regímenes democráticos, en los cuales era posible detectar niveles de autoritarismo, así como procesos de exclusión legal de partidos políticos considerados extremos o antidemocráticos (el peronismo o el comunismo). Esa etapa se cierra con el triunfo de la revolución cubana y la súbita actualización de la “amenaza roja”. En un segundo período, estos gobiernos civiles, en mayor o menor medida acosados por grupos castrenses, dieron paso a regímenes dictatoriales orgánicos de las Fuerzas Armadas, dotados de una propuesta refundacional. Tanto el golpe de Estado en Brasil en marzo de

1964 como el realizado en Buenos Aires dos años después, son el inicio de las dictaduras inspiradas en la doctrina de la seguridad nacional, que tuvieron en el epicentro de sus preocupaciones y auto-legitimaciones la derrota del comunismo a través de la guerra contra-revolucionaria.

Juan Manuel Padron (2012) ha identificado a algunos de los grupos anticomunistas para los años sesenta en Argentina y Brasil. Por otro lado, Rodrigo Motta (2002: cap. 2) ha recortado las matrices ideológicas del anticomunismo en el siglo XX brasileño. Tomando en consideración ambos aportes, podemos identificar tres grandes tradiciones anticomunistas actuantes en las décadas de 1950 y 1960 en los dos países:

- a) partidos y agrupaciones liberal-conservadoras, como la União Democrática Nacional en Brasil, la Unión del Pueblo Argentino (UDELPA), heredera de la Revolución Libertadora y sectores importantes del radicalismo del pueblo e intransigente. En ellos se combinaban la preocupación por el populismo (peronista o varguista) y por comunismo, en la suposición de que ambos buscaban imponer regímenes totalitarios y despóticos. En ese tránsito encontraron apoyo en Washington y en asociaciones internacionales de intelectuales y sindicalistas favorables a la “libertad” (Bozza 2009, 2012);
- b) nuevas organizaciones políticas anticomunistas, varias de ellas inspiradas en el nacionalismo integrista de entreguerras como el Partido de Representação Popular (Calil 2001), Tacuara y sus derivaciones como la Guardia Restauradora Nacionalista entusiasmados con la posibilidad de un golpe de Estado que mejorara sus escuálidas chances electorales y les permitiera ocupar posiciones de poder desde las cuales lanzarse a la caza de los comunistas y la cultura pluralista y laica (Lvovich 2006; Senkman 2001).
- c) la Iglesia Católica, tanto en lo referido a las voces oficiales de la institución como a aquellas otras organizaciones explícitamente católicas, como la Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propiedade (Motta 2002: 149 ss.) y sus filiales en Argentina y Chile (Ruderer 2012).

Aquí se parte de la hipótesis de que el anticomunismo es más que una reacción histórica de las clases dominantes frente a la amenaza de la pérdida de sus posiciones privilegiadas. El anticomunismo debe ser entendido en toda su magnitud, esto es, como una fuerza ideológica con adherentes en múltiples capas sociales, y por lo tanto, potencialmente como un elemento aglutinador entre distintos aliados sociales y políticos.

Uno de los asuntos que parece necesario calibrar previamente es el vínculo entre el comunismo y el anticomunismo. El anticomunismo es una tradición política tan vieja como el comunismo: en algunos países, incluso precedió a la existencia formal de los partidos comunistas y a la constitución del régimen soviético en Rusia. Está claro que entre ellos existen procesos de construcción identitaria relacional, esto es, unos se van auto-presentando y criticando en función de lo que el otro (piensan que) es. Pero no se trata de un vínculo mecánico, del tipo que a un partido comunista fuerte le “corresponde” un movimiento anticomunista igualmente poderoso. En muchos casos el anticomunismo tomó una práctica y una dimensión preventiva, claramente desmesurada para las capacidades e intenciones reales de los comunistas. ¿Cómo entender si no, la intensidad de la prédica anticomunista bajo regímenes dictatoriales en los que cualquier iniciativa política de los grupos de izquierda había quedado completamente desmantelada? Un segundo problema a atender tiene que ver con la propia definición de lo que son el comunismo y el anticomunismo: en efecto, por “comunismo” los diversos actores anticomunistas entendían distintas cosas. Para algunos era básicamente el largo brazo del imperialismo soviético y para otros era un fantasma creado por el *trabalhismo*, para algunos era el Partido Comunista, pero para otros una hidra de múltiples y contradictorias caras, y finalmente, para otros era uno de los rostros de un enemigo mayor, al que denominaban Modernidad, y al que, en todo caso, hacían nacer bastante antes que en 1917, sea en 1789 en París, o incluso en 1517 en Wittenberg.

El período aquí recortado puede ser dividido en dos etapas. La primera da cuenta de los años de la segunda posguerra y el funcionamiento de regímenes democráticos, en los cuales era posible detectar niveles de autoritarismo, así como procesos de exclusión legal de partidos políticos considerados extremos o antidemocráticos (el peronismo o el comunismo). Esa etapa se cierra con el triunfo de la revolución cubana y la súbita actualización de la “amenaza roja”. En un segundo período, estos gobiernos civiles, en mayor o menor medida acosados por grupos castrenses, dieron paso a regímenes dictatoriales orgánicos de las Fuerzas Armadas, dotados de una propuesta refundacional. Tanto el golpe de Estado en Brasil en marzo de 1964 como el realizado en Buenos Aires dos años después, son el inicio de las dictaduras inspiradas en la doctrina de la seguridad nacional, que tuvieron en el epicentro de sus preocupaciones y auto-legitimaciones la derrota del comunismo a través de la guerra contra-revolucionaria.

Anticomunismo y antipopulismo (1946-1959)

Tanto en Argentina como en Brasil al finalizar la segunda guerra mundial se establecieron gobiernos democráticamente electos, dejando atrás experiencias autoritarias nacidas de golpes de Estado en 1937 en Rio de Janeiro y en 1943 en Buenos Aires. Sin embargo, ambos gobiernos mostraron fuertes –aunque selectivamente reconocidos- puntos de continuidad con el *Estado Novo* y con la “Revolución de Junio”. Una de esas líneas de continuidad fue el anticomunismo. Éste se expresó en dos niveles: uno más previsible, tenía que ver con el despliegue de elementos ideológicos refractarios a esa tradición política. Otro, más terrenal y directo, se expresó en el mantenimiento o el mejoramiento de los aparatos policiales de represión a los comunistas (o a quienes fueran sospechados de serlo).

A partir de 1945 y hasta el triunfo de la revolución cubana en Argentina y Brasil se afianzó cierta sensibilidad anticomunista, expresada en la preocupación por la infiltración de los izquierdistas en diversos ámbitos. En el caso brasileño, ello dio lugar a la constitución de organizaciones políticas dedicadas específicamente a la vigilancia de los comunistas (Motta 2002: cap. 5 y 8), como la Cruzada Brasileira Anticomunista (fundada en 1952) y la Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade (fundada en 1960 por Plínio Correa de Oliveira). Pero el anticomunismo estuvo lejos de ser patrimonio de esas dos organizaciones en Brasil. En las elecciones presidenciales de finales de 1945 el Partido Comunista Brasileiro consiguió una décima parte de los votos emitidos. El dato no pasó desapercibido para las elites políticas, que percibieron que en muy corto tiempo de campaña, un partido que había permanecido clandestino y perseguido por diez años, conseguía un fuerte apoyo electoral. El miedo a la expansión del comunismo era desmedido¹, pero reflejaba una ampliación cierta del electorado orientado a la izquierda en distintos sectores sociales y en regiones del país. Tanto entre trabajadores rurales de Pernambuco como entre trabajadores industriales paulistanos se registraba simpatías por el partido. Incluso había hombres dentro de las Fuerzas Armadas que no eran inmunes a la mística del ex *tenente* Luis Carlos Prestes y entendían que el comunismo ofrecía una vía para lograr simultáneamente modernización económica, industrialización acelerada y alguna forma de justicia en la distribución social y regional

¹ Como expresaba en declaraciones públicas en 1947 el líder de la UDN Virgilio de Melo Franco, entre la elección presidencial de 1945 y la legislativa de 1947 el PC perdió cerca de 100.000 votos, a pesar de estar “organizado en bases de fanática obediencia”. La razón de ese desgaste electoral era la banalización de la causa comunista por la rutinaria labor parlamentaria y el desvanecimiento de la leyenda martiroológica sobre Prestes. Archivo del Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, Fundação Getúlio Vargas (de aquí en adelante CPDOC-FGV), Carpeta Virgilio de Melo Franco, VMF, pi Franco, V. A. M. 1947.05.00. Las citas incluidas en esta ponencia han sido traducidas del portugués por el autor de la misma..

de bienes.² El avance electoral del PC en la coyuntura inmediata de la posguerra fue un fenómeno repetido en varios países occidentales, y no era ajeno al prestigio alcanzado por el Ejército Rojo y la filiación comunista de muchas de las guerrillas triunfantes en los países ocupados. Grecia, Francia, Italia y Chile, sólo por mencionar algunos, eran países en los cuales el PC demostraba un fuerte enraizamiento político y electoral. Ello alertó por igual a los partidos varguistas (PSD y PTB) y al antivarguismo (UDN).³ Ya en los meses antes de las elecciones de 1945 había circulado un volante con el título de “O Decálogo comunista” que incluía los supuestos 10 mandamientos comunistas:

- I. Odiarás al señor, Vuestro Dios.
- II. Maldecirás a vuestro Dios y señor.
- III. Despreciarás el día del Señor.
- IV. Despreciarás al padre y a la madre.
- V. Matarás.
- VI. La impureza es nuestro placer.
- VII. Robarás.
- VIII. Mentirás, si la mentira te beneficia.
- IX. Desearás a la mujer de tu prójimo.
- X. Prepararás una revolución universal”⁴

El volante fue producido por algunos de los hombres al mando de Filinto Muller, el temido jefe de la policía política de Vargas, el *Departamento da Ordem Política e Social*, en los últimos años del Estado Novo. Se trataba de un material bastante burdo, destinado a convencer a los votantes brasileños de las inconfesables y sacrílegas intenciones de los comunistas. Como se ve en el texto, lo peor de los comunistas no era que promovían la abolición de la propiedad privada o que detestaban a la democracia, sino que eran ateos y se mostraban contrarios la unidad familiar y a las tradiciones del buen católico. Esa forma particular de imaginar al comunismo da cuenta sobre todo de las expectativas políticas de los anticomunistas y de sus creencias sobre cómo funcionaba la racionalidad electoral de los brasileños.

² En 1946 se denunció la presencia de comunistas entre los marineros y el personal de comunicación del Lóide (Lloyd) Brasileiro. CPDOC-FGV, Carpeta AAP loide 1946.07.22

³ Un militante del PTB pernambucano, “queremista legítimo” escribió en enero 1947 al ex-ministro de Trabajo de Vargas, Alexandre Marcondes Filho, para advertirle sobre el crecimiento del PC en Pernambuco. “Todos los partidos democráticos están atónitos con la organización comunista, y apoyo que atacemos ya al comunismo antes de que él nos devore dentro de Brasil, aprovechándose, como está haciendo ahora, de la pobreza en que viven los proletarios nordestinos”. FGV-CPDOC, Carpeta “Alexandre Marcondes Filho” AMF c 1947.01.28.

⁴ CPDOC-FGV, Carpeta Filinto Muller (FM AP 1945.01.25), II.84.

El gobierno de Dutra se enfrentó a partir de 1946 con vehemencia a la conflictividad sindical, que había quedado retenida durante la dictadura de Vargas, a causa de la actividad represiva oficial y de la política de “unión sagrada” promovida por el PCB. Ante el accionar sindical y comunista, el presidente Dutra prohibió el derecho de huelga antes de que entrara en vigencia la nueva constitución. El Ministerio de Trabajo intervino varios sindicatos y clausuró la recientemente creada *Confederação Geral dos Trabalhadores do Brasil*, en la que los comunistas tenían un destacado papel. Entre 1947 y 1951 el PCB fue prohibido y sus afiliados perdieron el derecho a voto (Bohoslavsky, 2012). A partir de 1951 el partido se desarrolló en un marco ambiguo puesto que podían circular sus publicaciones y sus hombres se podían mostrar en público, pero no tenía permitido presentarse a elecciones. Sólo en 1958 los comunistas brasileños consiguieron una vuelta a la legalidad: a partir de entonces el PCB intercaló sus candidatos en las *chapas* de otros partidos de izquierda o *trabalhistas*.

La coalición electoral formada detrás de la candidatura del coronel Juan Perón a inicios de 1946 albergaba a muchos actores de declarada vocación anticomunista. Entre ellos se contaban los sindicalistas del nuevo Partido Laborista, enfrentados a sus pares ligados al Partido Comunista y al Partido Socialista. Pero también estaban allí presentes muchos hombres de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia católica, convencidos de la necesidad de derrotar al “demoliberalismo” y al comunismo por ser enemigos mortales de la nación argentina, una nación a la que se consideraba a todas luces católica e hispana (Zanatta 1999). El triunfante candidato electoral no defraudó esas expectativas, puesto que su retórica se mantuvo muy alejada de los tópicos del comunismo, y en teoría equidistante también con respecto al “capitalismo” o al “liberalismo”. El hecho de que el Partido Comunista hubiese entrado al frente multipartidario que enfrentó a Perón (“Unión Democrática”) poco contribuyó a un acercamiento entre el presidente del país y esa fuerza política. La decisión del comunismo argentino de incorporarse a la alianza electoral antiperonista implicaba vincularse con partidos abiertamente “patronales” como el conservador bonaerense o el Demócrata Progresista, partidos todos igual o más anticomunistas que el propio peronismo.

El enfrentamiento con el peronismo no se restringió a la esfera estrictamente electoral: de hecho, había comenzado tiempo atrás, cuando el entonces coronel Perón había empezado a coquetear con dirigentes sindicales mientras dirigía la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Por entonces los sindicalistas que se mostraban más cercanos al nuevo jefe político conseguían ventajas para sus afiliados, y establecían una rela-

ción de competencia con los sindicatos y dirigentes vinculados al comunismo y al socialismo. El PCA instaló y sostuvo por varios años la idea de que el peronismo no era más que una versión rioplatense del fascismo, de lo cual serían pruebas irrefutables la tardanza en declarar la guerra al Eje, el fuerte entramado con la Iglesia católica y el intento de cooptar y movilizar a los trabajadores.

Con epicentro en la policía de la provincia de Buenos Aires, el gobierno peronista desarrolló un esfuerzo institucional destinado a espiar las actividades del comunismo y de las asociaciones que supuestamente le servían de “pantalla” (Marengo 2012). La policía bonaerense desarrolló un sistema de elaboración y clasificación de la información producida a partir del espionaje a los comunistas y a los sospechados de ser comunistas. Durante la década peronista, hubo numerosos allanamientos, operativos y detenciones destinadas a controlar, encerrar o intimidar a los comunistas (Nazar 2007). Así, una investigación muy puntillosa ha permitido saber que entre 1948 y 1955 fue solicitada la expulsión de 116 extranjeros acusados de ser comunistas. Además, en 1954 fueron detenidos por la policía 368 trabajadores a causa de su pertenencia al comunismo (Nazar 2009: 12). En 1950 un grupo de la “Sección Especial” de la Policía detuvo y asesinó al líder estudiantil Jorge Calvo y al obrero Ángel Zelli (Gilbert 2009: 306-12). Un año después fue detenido Alfredo Varela, escritor y periodista comunista que publicaba en *La Hora*. Tiempo atrás había corrido la misma suerte Atahualpa Yupanqui, por entonces un joven folklorista perteneciente al Partido Comunista.

El PCA se entusiasmó con la Revolución Libertadora porque ésta prometía la posibilidad de actuar libremente en política, en el marco de la “restauración” de la democracia multipartidaria y republicana en Argentina. Sin embargo, desde 1956 se incrementó la vigilancia y la persecución policial sobre el comunismo por considerar que podía llegar o que había llegado a acuerdos con el peronismo para tensar las relaciones entre los trabajadores y los empresarios o por facilitar las actividades de resistencia y sabotaje del movimiento obrero (Marengo 2012). En el marco de la lucha por la eliminación del “totalitarismo nazi-peronista” no era difícil extender el accionar contra otra forma de “totalitarismo” como la soviética (Spinelli 2005: 247).

De la revolución cubana a la “Revolução de março” y la “Revolución Argentina”

El principal estímulo para el desarrollo de las fuerzas anticomunistas después de 1959 provino de un conjunto de alteraciones en el orden internacional. La primera op-

ción sistemáticamente desarrollada por Washington en previsión del “contagio” del comunismo de La Habana al resto del continente fue la Alianza para el Progreso. Esa opción fue dejada de lado tras el asesinato de Kennedy y dio paso a posturas más vinculadas a la seguridad que a la generación del desarrollo. A partir de allí, la contención del comunismo sería más un asunto de los agregados militares que de los economistas y las ONGs promotoras y estudiosas del (sub)desarrollo. El comunismo vino a quedar recordado no sólo un enemigo temible, sino como el único responsable de todos los males de las naciones occidentales, y entre ellas las latinoamericanas.

El punto que marca claramente el cambio que se produce en el imaginario y las prácticas anticomunistas de Argentina y Brasil en la décadas de 1960 es la definición del actor estatal al que se le asigna la misión de controlar y combatir al comunismo. A mediados del siglo XX seguían siendo secciones específicas de las policías las que tenían las tareas de registrar, intimidar y reprimir al comunismo: se trataba de un problema nacional que requería de aquellas herramientas de las que el Estado disponía para restaurar el orden. Pero tras 1959, las cosas cambiaron. Las Fuerzas Armadas comenzaron a asumir (y/o se les concedieron) nuevas funciones, ligadas al mantenimiento del orden social. En este nuevo planteo, el problema era presentado como de orden internacional más que nacional. Desde la década de 1950 muchos hombres de las Fuerzas Armadas de Sudamérica participaron de espacios de formación en la Escuela de las Américas, que el Pentágono tenía en Panamá. Allí se ofrecían cursos dedicados a la formación de los militares en la teoría de la guerra contrarrevolucionaria y luego en la doctrina de la seguridad nacional. Esa formación hacía centro en una definición del enemigo que abandonó los tradicionales alineamientos territoriales y asumió la idea de “fronteras ideológicas”.

En Brasil las organizaciones anticomunistas vivieron un proceso de fuerte crecimiento a partir de 1961. Allí tallaba no sólo lo que ocurría en Cuba sino una agenda política nacional marcada por el imprevisto ascenso a la presidencia de João Goulart ese año. El presidente, de larga tradición *trabalhista*, fue acusado de facilitar la infiltración del comunismo en la administración pública, las empresas estatales y las Fuerzas Armadas. La campaña contra su gobierno enfatizó fuertemente primero su debilidad frente a los comunistas, y posteriormente su complicidad con ellos. Motta (2002:240 ss.) destaca varios hechos sobre el surgimiento o potenciación de estas organizaciones anticomunistas. En primer lugar, si bien hay que tener en consideración la presencia de dinero proveniente de la CIA detrás de instituciones como el Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD) y el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS), el anticomunis-

mo brasileño tenía presencia sólida desde hacía por lo menos treinta años en Brasil. En segundo lugar, la notable circunstancia de que se constituyeran organizaciones femeninas, decididas a luchar contra el comunismo y su pretensión de esclavizar a sus hijos, en clara similitud a la constitución en Chile del Poder Femenino, contra el gobierno de Allende (Power 2008). El tercer punto sobre el que se llama la atención es sobre la reubicación que sufren los argumentos católicos en el movimiento anticomunista. Si en la década de 1930, al momento de instaurar el *Estado Novo*, los argumentos anticomunistas habían estado teñidos en su totalidad de invocaciones católicas a la lucha contra el demonio comunista (Beired 1999), en la década de 1960 el panorama había cambiado. Aparecieron con insistencia nociones ecuménicas, que no hacían centro en el carácter anti-católico del comunismo, sino en su marca anti-religiosa. De allí que las convocatorias a las marchas a inicios de 1964 fueran en nombre de Dios y de la familia, y dejaran de lado las invocaciones a Jesús o a María (Motta 2002:246). En todo caso, lo que anunciaba ese cambio, también, era que la Iglesia brasileña no se mostraba monolíticamente opositora a las transformaciones de base que alentaba Goulart (como tampoco lo estaba, ni mucho menos, respecto a la “Revolución en libertad” de Eduardo Frei en Chile).

En el caso argentino, el Partido Comunista fue reprimido durante el gobierno de Frondizi, especialmente tras la implementación del llamado Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES), que lo mismo parecía dirigido a reprimir a peronistas que a comunistas. Ya señaló Padrón (2012: 165) que el decreto 4965 de 1959 firmado por el presidente Frondizi había creado una comisión encargada de “planificar, dirigir y supervisar la acción del Estado en materia de comunismo y otros extremismos”. El PCA fue ilegalizado en 1961 y se habilitó el juzgamiento en el fuero militar de sus miembros si participaban de actividades de conmoción pública o de atentado a la autoridad. El combate a la penetración del “castro-comunismo” fue asumido por múltiples actores: previsiblemente los vinculados a tradiciones católicas y nacionalistas como Tacuara, pero también por partidos más tradicionales como la Unión Cívica Radical del Pueblo. De todas estas organizaciones mencionaré aquí con algún detalle a una que no ha sido historiada con detalle, la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA).

Su caracterización ideológica parece más sencilla que su identificación tipológica: eran voceros del conservadurismo católico, favorables a la libre empresa y reacios a la modernización cultural. Pero, ¿era un ateneo?, ¿un caballo de Troya de las Fuerzas Ar-

madas, la inteligencia y/o el dinero norteamericano o de empresas?, ¿un movimiento anticomunista?, Responder a estas cuestiones no es sencillo. El vínculo de hombres de FAEDA con el Ejército parece cosa probada.⁵ Durante la dictadura militar iniciada en 1976 FAEDA, la Liga de la Decencia y la Corporación de abogados católicos fueron usinas de propaganda a favor del régimen y sus valores tradicionales, así como proveedores de contenidos para la enseñanza de la historia argentina (Risler 2010; Rodríguez 2009: 35 y 40). También es lícito preguntarse si la FAEDA era el brazo político de Tradición, Familia y Propiedad Según un exdetenido-desaparecido (Schulman 1999), FAEDA era la “tapadera institucional de la tenebrosa Tradición, Familia y Propiedad”. Sabemos que en noviembre de 1964 Corrêa de Oliveira, el fundador de la TFP, visitó Buenos Aires para dictar un conjunto de conferencias por invitación de la FAEDA, en el Colegio Lasalle.⁶

Para complicar las cosas, la información que hemos relevado sobre los miembros de su comisión directiva es prácticamente nula, salvo en el caso del vice-presidente de FAEDA, Francisco Antonio Rizzuto (h).⁷ Sobre esta figura se ha podido reunir un poco más de datos dada su trayectoria en el campo cultural y periodístico hasta hace muy pocos años. Se desempeñó mucho tiempo en la revista económica *Veritas*, que fundó en 1931 su padre,. Tras la muerte de éste en 1965, su hijo dirigió la revista hasta 1985 y mantuvo la agencia de informes comerciales, del mismo nombre, que le brindó importantes ingresos (Rouillon 1999). La revista fue clausurada en 1950 por decisión del Congreso argentino y volvió a editarse tras el golpe de Estado de 1955. Debido a sus numerosos viajes a Europa, Rizzuto (h.), obtuvo contactos con la Sociedad Interamericana de Prensa, entidad en la que participó desde 1956 y en la que tuvo diversos cargos directivos. Tras participar de una asamblea de la SIP en Chile en octubre de 1962, Rizzuto fue uno de los creadores de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) que agrupa a los principales medios de comunicación privados del país. La asamblea constitutiva se realizó en las oficinas de la propia revista *Veritas*: Rizzuto fue el novel secretario general de la institución, primero dirigida por Alberto Gainza Paz (director de *La Prensa*) y luego por Juan Valmaggia (sub-director de *La Nación*) (Rouillon 1999). Junto con ello Rizzuto participó de la creación de diversas institucio-

⁵ El juez federal Fernando Mántaras, presidente de FAEDA a finales de la década de 1960, fue acusado de haber participado como juez en las sesiones de tortura llevadas adelante en Santa Fe por grupos de tareas durante la última dictadura militar (Meyer 2009).

⁶ *La Prensa*, 3 de noviembre de 1964.

⁷ Del presidente de la institución Apeles Márquez, sabemos sólo que fue autor del libro *Doctrinas económicas*, editado en 1927. Del resto de la comisión directiva no hemos reunido a la fecha ninguna información: Basilio Ivanyteky (vicepresidente 2°), Victor Ernesto Rabuffetti (secretaria general); Jose Antonio Sollazzo (secretario de actas); Mehtmetali Shaban (tesorero).

nes vinculadas a su área de desempeño profesional como la Academia Nacional de Periodismo, el Consejo Publicitario Argentino y la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Fue secretario del International Press Institute, con sede en Viena.⁸

En octubre de 1965 FAEDA publicó un conjunto de solicitadas en *Clarín*, *Crónica*, *La Nación* y *La Razón*. A título casi de entrega en capítulos, la Federación publicó revelaciones sobre el comunismo en Argentina, sus organizaciones colaterales y de “fachada” y su infiltración en las universidades y en la economía. La primera de las solicitadas apareció el 7 de octubre y ocupaba una sorprendente página entera. Allí se indicaba que en las sucesivas solicitadas se daría a conocer a la opinión pública siete cuestiones acuciantes.⁹ Y el plan se cumplió: aparecieron las solicitadas sobre esos temas los días 10¹⁰, 13¹¹, 14¹², 13, 19¹⁴, 20¹⁵ y 21 de octubre.¹⁶

El ambicioso plan de desenmascaramiento del comunismo comenzó a tener algunos problemas, puesto que algunas de las personas sindicadas como cripto-comunistas o infiltrados comenzaron a exigir una rectificación de esa denuncia. Es por eso que en la solicitada n° 8 las autoridades de FAEDA se sienten en la obligación de expresar una aclaración: “En nuestra solicitada No. 4 entre los teatros infiltrados se consigna por un lamentable error el Teatro Astral. En vez de Astral debía figurar Agon. Rogamos a la empresa de espectáculos Gallo Teatro Astral quiera disculpar este involuntario error”.¹⁷ Junto con las rectificaciones ofrecidas por la comisión directiva de FAEDA, tenemos casos en los que los propios acusados hicieron llegar notas a la redac-

⁸ Rizzuto, un hombre de fuerte fe católica, tenía aceitados vínculos nacionales e internacionales. Al momento de su muerte acumulaba sesenta distinciones, entre ellas ser Caballero Gran Cruz de la Soberana Orden Militar de Malta, y otra otorgada por el rey Juan Carlos (Moreno 2004). En el momento de participar de FAEDA era presidente de la Liga Pro Comportamiento Humano, una institución creada por su padre en 1960 y vinculada al Instituto Americano de Investigaciones Económicas, Jurídicas y Sociales, que todavía funciona en Buenos Aires (Anónimo 2004). La Liga Pro Comportamiento Humano ha distribuido por decenios decálogos de buena conducta producidos por el propio Rizzuto (Moreno 2004).

⁹ La Nación, 7 de octubre de 1965, p. 11.

¹⁰ La Nación, 10 de octubre de 1965, p. 17. Solicitada N° 2. Diferencia entre los cuatro “comunismos”: a) Comunismo “oficial” realizado a través de las embajadas rojas; b) impulsado desde Moscú a través de diversos partidos que incluían a la UCRP, c) impulsado desde Pekín; d) Comunismo “independiente”, dividido entre “Marxismo Nacionalista” y “Trotskistas”.

¹¹ La Nación, 13 de octubre de 1965, p. 10. Solicitada N° 3. Incluye los 31 nombres del Comité Central del PC, detalles sobre los comités de capital y provincias y el “aparato clandestino terrorista”.

¹² La Nación, 14 de octubre de 1965, p. 11. Solicitada N° 4. Incluye los 36 nombres del Comité Ejecutivo de la Federación Juvenil Comunista, los teatros infiltrados y otras organizaciones juveniles de la Capital Federal y provincias.

¹³ La Nación, 15 de octubre de 1965, p. 13. Solicitada N° 5. “Las colaterales, movimiento de fachada y organizaciones que gravitan en la órbita comunista”.

¹⁴ La Nación, 19 de octubre de 1965, p. 3. Solicitada N° 6. Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

¹⁵ La Nación, 20 de octubre de 1965, p. 10. Solicitada N° 7. “Los elementos marxistas y de agitación izquierdista enquistados en los consejos directivos de la Universidad de Buenos Aires y agrupaciones que los apoyan”. Incluye el listado miembros del consejo superior, consejos de facultades, organizaciones estudiantiles y Eudeba.

¹⁶ La Nación, 21 de octubre de 1965, p. 17. Solicitada N° 8. Allí se denuncian “1) La infiltración marxista en el campo artístico cultural”; 2) “Como se financian las actividades comunistas”.

¹⁷ La Nación, 21 de octubre de 1965, p. 17. Más aclaraciones en: La Nación. 27 de octubre de 1965, p. 8.

ción del periódico en que habían aparecido las solicitadas. En otros casos se realizaron declaraciones de desagravio, como fue el caso del médico Julio Dassen, al que profesores de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires “le han hecho llegar en una breve nota su solidaridad y simpatía”.¹⁸ También dirigentes y representantes de la Unión Cívica Radical del Pueblo iniciaron querellas por injurias a la FAEDA.¹⁹

Conclusiones

De este rápido análisis de la historia de los discursos y prácticas anticomunistas en Argentina y Brasil es posible extraer algunas conclusiones. Entre ellas cabe mencionar a las siguientes:

- a) la fuerza de la convocatoria ideológica del anticomunismo no se restringía a los sectores encumbrados sino que estaba socialmente mucho más extendida. En ese sentido, si bien es evidente que los sectores sociales altos eran los más interesados en eliminar la posibilidad de cambios radicales en la distribución de los bienes de una sociedad, no es menos cierto que su prédica alcanzó y en no pocos casos fue asumida por actores que difícilmente se pudieran caratular como acomodados. La acogida del anticomunismo entre trabajadores sindicalizados en la Arg en las décadas de 1960 y 1970 no fue forzada. El medio millón de personas que en marzo de 1964 participó en São Paulo de la *Marcha da Família com Deus pela Liberdade* y el millón que lo hizo en Río de Janeiro pocos días después del golpe de Estado, no pertenecían íntegramente a la elite paulistana o carioca ni mucho menos;
- b) las tradiciones ideológicas que convergían en el rechazo al comunismo tenían muy diversos orígenes. Un análisis de ellas muestra que la “unión sagrada” que los anticomunistas promovían sólo se conseguía al precio de no prestar atención a las contradicciones existentes entre empresarios liberales deseos de reducir el intervencionismo estatal, militantes católicos empeñados en la regulación corporativa de las relaciones laborales y jefes castrenses interesados en que el Estado avanzara sobre áreas estratégicas de la producción de energía y acero. El punto rele-

¹⁸ “Con respecto a las acusaciones de comunismo”, La Nación, 28 de octubre de 1965, p. 8. Tulio Halperin Donghi, José Luis Romero, Gilda de Romero Brest y Gregorio Klimosky también señalaron que iniciarían acciones legales contra FAEDA. “En torno de las imputaciones de una ‘solicitada’”, La Nación, 26 de octubre de 1965, p. 8.

¹⁹ “Con respecto a las acusaciones de comunismo”, La Nación, 28 de octubre de 1965, p. 8.

vante no es que esas contradicciones existieran, sino que éstas no impidieron la colaboración entre actores formados en distintas tradiciones ideológicas;

c) hay que prestar atención al hecho de que el anticomunismo era una nebulosa heterogénea de figuras, instituciones, publicaciones y organizaciones partidarias, culturales, estatales y para-estatales. Había allí organismos de seguridad especializados en espionaje y represión a los militantes, pero también se contaban asociaciones internacionales de intelectuales –muchas abierta o secretamente financiadas por la CIA- unidos por la promoción de la “libertad cultural”, la jerarquía de la Iglesia católica, Fuerzas armadas, estudiantes universitarios y partidos políticos. En efecto, en la gran familia anticomunista es posible encontrar al IBAD y al IPES, ambos muy probablemente financiados por el gobierno norteamericano a inicios de la década de 1960 (Moniz Bandeira 2010). Pero junto con estas organizaciones formalizadas y con funcionamiento legal formaban parte del conglomerado anticomunista grupos de choque como Liga Nacionalista Contrarrevolucionaria (Senkman 2001: 292), provocadores a sueldo de la policía, instituciones fantasmagóricas y efímeras como FAEDA.

Finalmente, a título comparativo vale la pena mencionar dos diferencias observables en el desarrollo de organizaciones anticomunistas en Argentina y Brasil. La primera de ellas es la fuerte presencia en Brasil de organizaciones específicamente femeninas, con una agenda y unas consignas generalmente contrarias al feminismo –asimilado a marxismo-. La otra diferencia es que en el caso argentino el catolicismo seguía funcionando como un blindaje ideológico del anticomunismo, lo cual constituía una clara continuidad con las organizaciones nacionalistas de las décadas de 1930 y 1940. En ese sentido, no sólo el catolicismo como fe y la Iglesia como institución siguieron siendo casi monóticamente anticomunistas en Argentina, sino que el anticomunismo siguió siendo medularmente católico. Esto fue así al punto de que varias organizaciones anticomunistas como la Guardia Restauradora Nacionalista veían al antisemitismo religioso como una continuidad normal y evidente de su actividad contra los rojos. En Brasil, por el contrario, la Iglesia había dejado de ser un respaldo automático al statu quo y manifestaba algunas simpatías en su interior por las reformas estructurales. Por ello, las campañas anticomunistas tomaron un carácter ecuménico, que permitió incluir en las movilizaciones y ceremonias anticomunistas a rabinos y pastores protestantes.

Anónimo (1968), 'Noticias de todo el mundo', *ABC*, 10 de enero, p. 26.

- (2004), 'Falleció el periodista Francisco A. Rizzuto', *La Nación*, 13 de junio.
- Beired, José Luis Bendicho (1999), *Sob o signo da nova ordem: intelectuais autoritários no Brasil e na Argentina, 1914-1945* (São Paulo: Edições Loyola).
- Bohoslavsky, Ernesto (2012), "Los comienzos de la guerra fría en Brasil y Chile: anticomunismo global y tradiciones locales (1945-1952)", en Dantas, Alexis et al. (eds.), *III Congresso Internacional do Núcleo de Estudo das Américas. Anais*, Rio de Janeiro: Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- Bozza, Juan Alberto (2009), 'Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra fría', *Conflicto social*, 2 (2).
- (2012), 'Un emisario sospechoso. Contradicciones del anticomunismo en América latina en la década de 1950', *Oficios terrestres*, 27.
- Calil, Gilberto Grassi (2001), *O integralismo no pós-guerra: a formação do PRP, 1945-1950* (Porto Alegre: EDIPUCRS).
- Gilbert, Isidoro (2009), *La Fede : alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana).
- Lvovich, Daniel (2006), *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara* (Buenos Aires: Capital Intelectual)
- Marengo, María Eugenia (2012), 'Lo aparente como real. Un análisis del sujeto 'comunista' en la creación y consolidación del servicio de inteligencia de la policía de la Provincia de Buenos Aires', tesis de la Maestría en Historia y memoria (Universidad Nacional de La Plata)
- Massa, Pedro (1965), 'Las declaraciones del general Onganía sobre acuerdos militares levantan una tempestad de opiniones adversas en Brasil', *ABC*, 8 de septiembre, p. 36.
- Meyer, Adriana (2009), 'Un caso absurdo y grotesco', *Página/12*, 15 de marzo.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2010), *O Governo João Goulart. As lutas sociais no Brasil, 1961-1964* (São Paulo: Editora Unesp).
- Moreno, Silvana (2004), 'Cuando 95 años no son tantos. Francisco Rizzuto, periodista récord', *La Nación*, 18 de febrero.
- Motta, Rodrigo Patto Sá (2002), *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil, 1917-1964* (São Paulo: Editora Perspectiva: FAPESP).
- Nazar, Mariana (2007), 'Los indeseables. Un acercamiento al perfil ideológico de los trabajadores detenidos bajo el Poder Ejecutivo Nacional durante el primer peronismo', ponencia presentada en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*; Tucumán.
- (2009), 'Estado de derecho y excepcionalidad. Algunas prácticas de control social sobre trabajadores durante el primer peronismo', ponencia presentada en *VIII Reunión de Antropología del Mercosur* (Buenos Aires)
- Padrón, Juan Manuel (2012), 'Anticomunismo, política y cultura en los años sesenta. Los casos de Argentina y Brasil', *Estudios del ISHiR*, 2 (4), 157-73.
- Power, Margaret (2008), *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973* (Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana).
- Risler, Julia (2010), 'La acción psicológica durante la última dictadura cívico militar (1976-1983): un acercamiento a los responsables de los mecanismos de

- propaganda', ponencia presentada en *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores* (Buenos Aires)
- Rodríguez, Laura Graciela (2009), 'El calendario escolar y las celebraciones en la provincia de Buenos Aires durante la última dictadura militar', *Clío y Asociados* 13, 34-60.
- Rouillon, Jorge (1999), 'Cumple 90 años Francisco Rizzuto, fundador de ADEPA', *La Nación*, (16 de enero).
- Ruderer, Stephan (2012), 'Cruzada contra el comunismo. Tradición, Familia y Propiedad (TFP) en Chile y Argentina', *Sociedad y religión*, 22 (38), 79-108.
- Schulman, José Ernesto 'Sobre el juez Víctor Brusa. Carta del 28 de junio de 1999', <http://www.desaparecidos.org/arg/testimonios/schulman.html>>, visitado el 8 de abril de 2013.
- Senkman, Leonardo (2001), 'La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976', en Sandra McGee Deutsch y Ronald H. Dolkart (eds.), *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor), 275-320.
- Spinelli, María Estela (2005), *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la 'revolución libertadora'* (Buenos Aires: Editorial Biblos).
- Zanatta, Loris (1999), *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)* (Buenos Aires: Sudamericana).